



Busto del prócer camerano en el palacio de los Chapiteles, hoy sede del IER. :: M. H.



Clase de cuarto de la ESO del primer IES de Logroño en el Parlamento regional. :: M. H.

su «niña mimada»



en la estatua del político riojano en la Glorieta que acoge el instituto al que da nombre. :: MIGUEL HERREROS

nocimiento que siente, no sólo por el obsequio que hace el señor Sagasta a la representación popular, sino que también los innumerables beneficios que constantemente viene dispensando a Logroño, beneficios constitutivos de la grandeza de esta ciudad, que a pesar del transcurso de los tiempos sabrá agradecer tan valiosa ayuda, guardando buena y perpetua memoria de aquel ilustre hombre de estado, a quien el municipio tiene elegido por hijo predilecto de la capital de La Rioja. Propone su señoría así mismo se envíe atentísima comunicación en que se

demuestre al señor Sagasta el impercedero reconocimiento de que se halla poseída la representación popular».

Siguiendo el recorrido por Portales se llegaría a la casa-tienda de los Sagasta, situada frente a lo que hoy es Portales, 40. La familia de Sagasta perteneció a una burguesía comercial de raíces hidalgas y procedencia medio vasco-navarra, medio logroñesa, vinculada con ganaderos de Cameros, que había llevado a cabo un importante proceso de ascenso socioeconómico. Desde muy pequeño vivió un ambiente fami-

liar muy progresista por lo que las referencias cercanas al liberalismo fueron constantes ya que por ejemplo su padre, Clemente, formó parte de un reducido pero poderoso grupo de burgueses logroñeses (junto a las familias Olózaga, Dulce, Rodríguez y Salvador que lograron desbancar a la vieja oligarquía asentada en el poder municipal haciéndose con el control político de la provincia que pudo ser el inicio de las redes clientelares y familiares que luego heredaría el propio Sagasta. Su padre, con gran olfato para los negocios, había conse-

un plano de la época –de 1893– hasta siete hitos. Y así, aunque alterando el orden inicial, el ‘paseo’ no se olvida de ninguno, siendo la estatua del prócer torrecillano, obra del escultor Pablo Gilbert y restaurada por Jesús Infante, junto al instituto, y el busto del político riojano, esculpido por Mariano Benlliure e idéntico al que se expone en el Espacio Sagasta alojado en el antiguo Ayuntamiento, las dos estaciones que le ponen rostro.

Pero sin duda, la localización menos conocida del recorrido es la que corresponde a la casa-tienda de la familia, que se encontraba en la actual calle Portales (entonces calle del Mercado y, antes, Herrentia... lugar hoy ocupado por el restaurante del mismo nombre). Y es que Clemente, padre del prócer, regentaba un comercio de productos coloniales (cera, cacao, azúcar, canela, pimienta, vainilla, clavo...), que incluso con el tiempo se amplió a ‘agencia de viajes’ –transporte de personas y mercancías por diligencia–.

Los alumnos de ‘su’ IES repasaron y se llevaron bajo el brazo la revista ‘La Voz del Liberalismo. Sagasta’, subtitulada como ‘Gaceta de información y opinión’ en la que, de entrada, el citado Ollero Vallés y Aurora Martínez comienzan su glosa así: «Caracterizado por Benito Pérez Galdós como ‘el



político que concertó las notas chillonas del Himno de Riego con la grave salmodia de la Marcha Real’, el riojano Práxedes Mateo-Sagasta, nacido en Torrecilla en Cameros (21 de julio de 1825) y fallecido en Madrid (5 de enero del 1903), fue uno de los protagonistas de la revolución liberal y de la consolidación de las libertades individuales y del parlamentarismo en España.

La ruta terminó, de hecho, en el Parlamento de La Rioja. «Dicen que a Cánovas se le temía y a Sagasta se le quería...», concluye en un momento dado la guía, quien deja constancia del interés de los centros educativos y del alumnado en todos y cada uno de los seguimientos de los pasos de Práxedes por la ciudad de Logroño... su «niña mimada».

guido su patrimonio familiar dedicándose a varias empresas entre las que destacó la venta de productos coloniales (cacao, azúcar, canela, pimienta, clavo, vainilla...). Logroño se había convertido a lo largo del XIX en un núcleo comercial muy importante sirviendo de mercado receptor de productos agrícolas riojanos, como vinos y conservas, y abasteciendo de otras mercancías elaboradoras a las comarcas próximas. Este desahogo económico que vivió Sagasta le permitió tener desde su infancia una educación muy selecta, sólo apta para algunos privilegiados, que le llevó a ser finalmente ingeniero de Caminos.

La apertura de la actual calle Sagasta permitió enlazar la Estación de Ferrocarril con la avenida del puente de Hierro, otro de los elementos importantes del apoyo de Sagasta, que hizo que el Ayunta-

miento le diera su nombre a esta nueva calle por lo que supuso para el desarrollo económico de la ciudad ya que unía elementos como las Bodegas Franco-Españolas con el tren, siendo una gran ventaja para el transporte de este tipo de mercancía tan en auge en ese momento. Finalmente, la llegada de una moderna Fábrica de Tabacos se debió de nuevo al interés mostrado por Sagasta, entonces presidente del Consejo de Ministros, y Amós Salvador y Rodríguez, presente en la dirección de la Compañía Arrendataria de Tabacos. Las obras de acondicionamiento del Convento de la Merced al nuevo uso empezaron en 1889 creándose una moderna fábrica. Supuso un gran impulso económico por el número de trabajadores a los que dio empleo; muchos de ellos cubiertos por mujeres, las cigarreras.